

FUNDAMENTOS TEOLÓGICO-PASTORALES DE UNA PASTORAL AFROCOLOMBIANA *

*Naftaly Mung'athia Matogi, IMC***

Fecha de recepción: 21 de noviembre de 2011

Fecha de aprobación: 13 de enero de 2012

Resumen

Este escrito busca presentar los fundamentos del quehacer teológico-pastoral de la Iglesia desde la perspectiva afrocolombiana, cimentados desde la memoria histórica, la marginación, el olvido, el magisterio de la Iglesia y desde la misma teología de la inculturación. Por tanto, se proponen la liberación de los prejuicios, la inclusión en la planificación pastoral, la formación de agentes propios y la promoción humana como acciones y estrategias para una pastoral y evangelización integrales y transformadoras afrocolombianas.

Palabras clave: *Sujeto afrocolombiano, Iglesia Católica colombiana, pastoral afrocolombiana, teología de la inculturación.*

* El presente escrito es producto del trabajo de grado sustentado en junio de 2009, en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, para optar por el título de Teólogo y *Baccalaureum in Theologia*. El autor agradece a Gabriel Armando Lapone y a Efraín María Ocaño por la revisión meticulosa del mismo.

** Diácono, Misionero de la Consolata. *Bachelor of Philosophy* (Pontifical Urban University, Roma); *Diploma in Philosophy and Religious Studies* (Consolata Institute of Philosophy, Nairobi, Kenya); Teólogo y *Baccalaureum in Theologia* (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá); Diplomado en Misionología (Instituto Internacional de Teología a Distancia, Sede de Colombia), Instituto Superior de Formación Misionológica (Bogotá) y Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá); Estudiante de Maestría en Sociología (Universidad del Valle, Cali). Correo electrónico: matoginaphtali@yahoo.ca

INTRODUCCIÓN

La historia de los afrodescendientes en Colombia ha sido objeto de múltiples y variadas narraciones y enfoques, incluido el teológico. Sin embargo, el carácter desafiante de la vida afrocolombiana¹ sigue vigente en varios ámbitos. Los pueblos afrocolombianos en nuestro país continúan siendo un grupo significativo de los sectores más pobres, más discriminados, marginados y excluidos.

Preocupante respecto de la causa afrodescendiente en Colombia resulta también la posición de la Iglesia. Se puede decir, sin miedo a equivocaciones, que su acción en favor del negro colombiano ha sido incipiente y marginal. Lo poco que se tiene son unas cuantas iniciativas, que emergen más como compromisos marginales e individuales que como acciones institucionales y coordinadas. Y es esta realidad la que interpela a las teologías emergentes y contextuales, en especial, a la teología negra y feminista; la que nos interpela como teólogos y nos impulsa a reflexionar sobre la temática a lo largo de este escrito.

Su objetivo es presentar los fundamentos de una pastoral afrocolombiana con miras a su salida del olvido eclesial de que ha sido objeto a lo largo de la historia. Está dividido en dos partes: la primera parte presenta los fundamentos de una pastoral afrocolombiana; y la segunda dibuja algunas pautas para una pastoral afrocolombiana de transformación.

Metodológicamente, se echará mano de la consulta y del análisis documental de la literatura existente sobre el tema. La compilación y articulación de los datos recogidos se hará mediante la narración.²

FUNDAMENTOS DE UNA PASTORAL AFROCOLOMBIANA

La pastoral como acción de la Iglesia es una, pero hoy se ha vuelto más común hablar de “pastorales” que de “pastoral”, aunque sin negar el

¹ Con el término *afrocolombiano* evocamos a todos los grupos colombianos de descendencia africana, sean ellos afrocolombianos, palenques, o negros como raizales.

² Por tratarse de una síntesis de un trabajo de investigación, se ofrecerán, además de algunas referencias a algunos apartados del trabajo en cuestión, extensas notas aclaratorias a pie de página.

carácter único de la misma. Ella toma rostros propios según los contextos en los que se desarrolla y los sujetos a quienes va dirigida, razón por la cual se habla de “pastorales” y no de “pastoral”. Aquí están en juego “las pastorales contextualizadas”, que se afanan por responder a las necesidades concretas de los sujetos y de los contextos en los se hallan insertos.

La pastoral afrocolombiana se ubica en el marco de estas pastorales específicas. Por medio de ella, la Iglesia colombiana intenta comprender las peculiaridades que encierra el pueblo afrocolombiano, para poder acompañarlo evangélicamente.³

Cuando se habla de la pastoral afrocolombiana, se hace referencia a todas y a cada una de las acciones evangelizadoras de la Iglesia colombiana, representada por los agentes que la componen, sean ellos catequistas, religiosos, religiosas, sacerdotes, seminaristas, obispos y laicos comprometidos, “que promueven integralmente al pueblo afro, para que desde su identidad cultural participe y viva corresponsablemente el proyecto del Reino de Dios”.⁴

Como pastoral específica, se ha enfrentado con la difícil misión de adentrarse en la espiritualidad del pueblo afrocolombiano, de manera que pueda encontrar en ella valores del Reino que promuevan y posicionen a los afrocolombianos; esto, desde el respeto, pues se dispone a escuchar atentamente las voces de la Iglesia universal y a hacer suyas sus apuestas.⁵

La pastoral afrocolombiana tiene su fundamentación en varios aspectos. Ante todo, se funda en la tenencia de una historia particular que implica la memoria del pasado, no como un recuerdo pasivo, sino

³ Sin embargo, habrá que dejar en claro lo siguiente: “Cuando se habla de la ‘pastoral afrocolombiana’ no se pretende discriminar a las personas, ni tampoco santificar dicha pastoral, como si, sin ella, no fuera posible hacer una pastoral tradicional entre negros. La cuestión es otra: se trata de acompañarlos partiendo de ellos, de su mentalidad, respetando su identidad y viviendo su sentido de libertad a la luz de la Palabra de Dios, sin buscar proponer una pastoral afro fuera de su contexto existencial.” (Pellegrino, “Iglesia y evangelización entre afrocolombianos”, 14; Idem, “Acercamiento pastoral a los afrodescendientes: ante todo debemos conocer su iter histórico”, 14).

⁴ Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, *Raíces Afro*, 145.

⁵ Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*, 2; Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, *Raíces Afro*, 145.

como algo vivo y dinámico que ha moldeado al afrocolombiano y que le ayuda a comprender el por qué, el dónde, el para qué y el hacia dónde de su vida, y le ayuda a proyectar el futuro, sin repetir la historia.

Además, la pastoral afrocolombiana se ancla en la marginalidad y el olvido eclesial de que ha sido objeto el pueblo negro en Colombia. Se trata de una situación de exclusión y olvido que lleva al pueblo afrocolombiano a clamar por la liberación y por el recuerdo, clamor que encuentra acogida en algunos agentes de pastoral de nuestra Iglesia.⁶

En tercer lugar, se menciona el llamado del magisterio latinoamericano como otro elemento que inspira la pastoral afrocolombiana. El magisterio en esta parte del mundo no ha cesado, en los últimos tiempos, de invitar a que se tenga en cuenta la existencia de los afrodescendientes en el continente, y a que se contemple e integre a estos hermanos en la acción pastoral de la Iglesia.⁷

En cuarto y último lugar, se alude a la necesidad de encarnar el Evangelio en las culturas como otro elemento que hace urgente y pertinente la pastoral afrocolombiana. A continuación, se efectuará un recorrido de los puntos presentados, para explicitar con mayor amplitud la temática aquí abordada.

Una pastoral a partir de la memoria histórica

La historia del pueblo afrocolombiano hunde sus raíces en la esclavitud que estuvo en el origen de su desplazamiento involuntario desde el África hacia Colombia y en su exposición a una nueva realidad, relacionada

⁶ En este contexto, la pastoral afrocolombiana resulta ser una acción eclesial de sumo valor, “ya que da respuesta y tratamiento de forma integral a las aspiraciones, proyectos de vida y realidades coyunturales, mediante las diferentes dimensiones de la pastoral, a las manifestaciones culturales propias y adquiridas del pueblo afro en un comportamiento que les garantice cada vez más su afianzamiento étnico”. (Celam, *Mi Cristo negro de las Américas*, 33).

⁷ Celam, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericana y del Caribe. Aparecida, Brasil, mayo 2007. Documento Conclusivo*, 529-533. Alguna vez los obispos latinoamericanos aseguraron: “Consciente de su responsabilidad histórica, la Iglesia de hoy, conocedora del problema de la marginación y racismo quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en la búsqueda de una vida más digna y justa, como también busca garantizar a estos pueblos la plena libertad y la igualdad con todos los de la tierra.” (Celam, *Mi Cristo negro de las Américas*, 38).

con el ser y la cultura.⁸ La pastoral afrocolombiana, a su vez, se funda en esta historia de esclavitud, que tuvo cuna en África y fin en Colombia. En ella, la memoria –“una categoría profundamente bíblica”⁹– juega un papel de trascendental importancia.

Al contemplar la historia del pueblo afrocolombiano (una historia que guarda nexos con la historia de Israel, sobre todo, en relación con la esclavitud en Egipto, tal como está atestiguada en el libro del Éxodo), se percibe que la memoria histórica puede jugar un papel importante. Incluso, las propias reivindicaciones del pueblo afrocolombiano se anclan en su historia pasada, que no le ha sido del todo favorable.¹⁰

Esta memoria histórica se transforma en uno de los puntos de partida de la pastoral afrocolombiana, sobre todo, en lo relacionado con las prácticas culturales. Sí: esta memoria histórica hace posible el esfuerzo eclesial por el pasado afro en nuestro país y en nuestras comunidades.

Desde la marginación y el olvido

La marginación, el olvido y el abandono eclesial respecto del pueblo negro ha sido una de las notas características de la acción eclesial colombiana, ya que “después de un esfuerzo evangelizador llegaron largas épocas de abandono y la gente tuvo que organizar sus manifestaciones religiosas según su inspiración y al margen de sacerdotes y de la autoridad de la

⁸ Olaya “Orgullosamente afrocolombiano”, 2, 60.

⁹ Metz, *Por una cultura de la memoria*, 110. Recuérdese que en la construcción del pueblo de Israel como pueblo elegido de Dios, la memoria jugó un papel preponderante. Transversalmente a toda la *Biblia*, se encuentran muchas referencias donde se recuerda el pasado y lo que vivió el pueblo de Israel: las luchas con los pueblos vecinos, la esclavitud en Egipto y el consecuente sufrimiento. Todo esto ayudó al pueblo a consolidarse y a forjar un futuro centrado en Yahvéh, que siempre lo acompañó en el camino y en las luchas.

¹⁰ El pueblo afrocolombiano lleva grabada en su piel la memoria de la esclavitud sufrida por los antepasados, pero también lleva grabada la memoria de la resistencia y los esfuerzos por liberarse de ella. No solo la lleva como un recuerdo de su pasado, sino la encarna y la actualiza en su propia vida por medio de dichos, expresiones, palabras, nombres, prácticas, entre otros; y a partir de la memoria, el pueblo afrocolombiano busca construir su propia identidad, aunque siempre con los ojos fijos en el presente y el futuro.

Iglesia”.¹¹ Este elemento, junto con otros, está en el origen de la pastoral afrocolombiana.¹²

La iniciativa de la pastoral afrocolombiana fue nutrida y fortalecida por un creciente número de afrodescendientes en las casas de formación y en la vida religiosa y misionera. Además, esta pastoral suscitó en los religiosos, religiosas y sacerdotes diocesanos afro el deseo de comprometerse con la causa de sus pueblos. Tal apertura ha ido evidenciando que de manera paulatina se han superado los prejuicios y estereotipos¹³ de la Iglesia frente a los afrocolombianos, y que ya los acepta en la vida religiosa y ministerial.

Desde el magisterio de la Iglesia latinoamericana

La Iglesia latinoamericana, desde su magisterio, especialmente en las últimas tres conferencias episcopales, ha mostrado preocupación por la realidad socioeconómica y pastoral de los afrodescendientes. En consecuencia, ha emitido algunas pautas que fundamentan y autorizan la pastoral afroamericana en general y la pastoral afrocolombiana en particular.

En Puebla, la Iglesia habló del afroamericano como un sujeto sufriente, el más sufriente entre los sufrientes. Sin embargo, fue en Santo Domingo donde se fundamentó de manera explícita la pastoral afroamericana¹⁴, con base en la cultura, la identidad y los derechos humanos:

¹¹ Castro, *Fe misionera, fe de primera*, 243; Riascos, “Espiritualidad en la reafirmación de las herencias”, 60.

¹² Al respecto, Riascos señala: “...analizando la realidad de marginalidad y exclusión de que es víctima [el pueblo negro] por parte del sistema gubernamental y de la Iglesia jerárquica colombiana, un grupo de mujeres y hombres negros y no negros integrados por catequistas, religiosos, religiosas, sacerdotes afros, se dedican en primera instancia a estudiar la realidad local nacional latinoamericana y caribeña de las comunidades negras [...] se crean los Encuentros Nacionales de Pastoral Afrocolombiano.” (Riascos, “Centro de pastoral afrocolombiana: Una experiencia liberadora”, 172).

¹³ Cuesta, “Signos de los tiempos para el pueblo afroamericano y caribeño”, 149.

¹⁴ Celam, *IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo, octubre 12-28 de 1992, Conclusiones*, 243-244; 246, 249, 251. El mismo papa Juan Pablo II, en Santo Domingo, “en el mensaje a los afroamericanos dijo que la Iglesia no solo respeta, sino que favorece y quiere

...las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman millones de personas, tienen también en sus culturas valores humanos que expresan la presencia de Dios creador.¹⁵

En Santo Domingo la Iglesia defendió una evangelización no solo atenta a lo espiritual, sino también a la vida material del afro y del indígena. Se propuso como misión, “impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas y afroamericanos, incluyendo la legítima defensa de sus tierras”.¹⁶

La problemática también estuvo presente en Aparecida, conferencia que se mostró sensible a la situación de los pueblos afroamericanos, civil y eclesialmente. Ahí se habló sobre el pueblo afroamericano como otra raíz que constituye la identidad latinoamericana y caribeña. Para Aparecida, la “situación social [de los afroamericanos] está marcada por la exclusión y la pobreza”, producto del menosprecio de que es víctima, del desconocimiento de su identidad y de la amenaza en su existencia, tanto física como cultural y espiritual.¹⁷ A pesar de esto, reconoce que emergen ahora, en la sociedad y en la Iglesia, como un nuevo *kairós*:

Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un *kairós* para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial.¹⁸

Como consecuencia de este momento de gracia, la V Conferencia pide que se estimule su participación en la vida eclesial, promoviendo el proceso de la inculturación a la luz del magisterio, haciendo traducciones católicas de la *Biblia* y de los textos litúrgicos a sus idiomas, y pro-

potenciar la pastoral afro”. (Castro, *Fe misionera, fe de primera*, 243, cita a Juan Pablo II, “Mensaje a los afroamericanos”). Esta llamada del Papa invita desde el magisterio general a pensar al afrocolombiano desde su propia identidad como grupo humano.

¹⁵ Celam, *IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo, octubre 12-28 de 1992, Conclusiones*, 246.

¹⁶ *Ibid.*, 251.

¹⁷ *Idem*, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericana y del Caribe. Aparecida, Brasil, mayo 2007*, 89-90.

¹⁸ *Ibid.*, 91.

moviendo las vocaciones y los ministros ordenados procedentes de este pueblo.¹⁹

Igualmente, los obispos reunidos en Aparecida reconocieron: “La historia de los afroamericanos ha sido atravesada por una exclusión social, económica, política y, sobre todo, racial, donde la identidad étnica es factor de subordinación social.” También anotaron que, actualmente, “son discriminados en la inserción laboral, en la calidad y contenido de la formación escolar, en las relaciones cotidianas”, además de señalar la existencia de “un proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, historia y cultura y expresiones religiosas”.²⁰

Tal es la realidad que llevó a los obispos latinoamericanos a abogar por la inclusión social y eclesial de este pueblo. Aseguraron que la Iglesia apoya el diálogo entre cultura negra y fe cristiana, así como las luchas de este pueblo por la justicia social; además, incentivaron la participación activa de los afroamericanos en las acciones pastorales de nuestras iglesias y del Celam; también señalaron que la Iglesia, con su predicación, vida sacramental y pastoral, habrá de ayudar a que las heridas culturales injustamente sufridas en la historia de los afroamericanos no absorban ni paralicen desde dentro el dinamismo de su personalidad humana, de su identidad étnica, de su memoria cultural, o de su desarrollo social en los nuevos escenarios que se presentan.²¹

Estas palabras justifican y alimentan la pastoral afrocolombiana, que busca proteger al afrocolombiano, sujeto que carece de lugar en el progreso de la humanidad.²²

Una pastoral inculturizante²³

*Venimos, venimos de diferente lugar a
Rescatar la cultura sacramento de unidad.*

¹⁹ Ibid., 94.

²⁰ Ibid., 96.

²¹ Ibid., 533.

²² Metz, “El problema de una ‘teología política’”, 397.

²³ En este escrito, se prefiere el concepto “inculturación” y se evita el nuevo concepto “interculturalidad”, que está hoy en boga, ello debido a que entendemos el Evangelio no como una

*Como afro que somos todos
Sentimos la identidad
Donada por un pasado
Que hoy queremos rescatar.*

*Y esta identidad nos une
Para poder celebrar
Con el dueño de la vida
El banquete de hermandad.*

*Jesús negro nos da fuerza
En nuestro gran caminar
Son sus palabras de vida
Garantía de verdad.²⁴*

A partir de una lectura contemplativa de este canto se puede afirmar que la cultura es un sacramento, un elemento de unidad para un pueblo, un espacio de encuentro y signo de los lugares. Allí Dios se manifiesta y ofrece su gracia al pueblo. La cultura ayuda a que los integrantes de ese pueblo se realicen como personas, según la voluntad de Dios, porque como se sabe, “el sentido último de la cultura es que el ser humano llegue a ser lo que debe ser de acuerdo a su naturaleza, es decir de acuerdo a la norma de su propio ser”.²⁵ Por eso, rescatar la cultura es algo de sumo valor.

cultura sino como el Mensaje divino que se inserta y que debe permear las culturas. Además, no estamos relacionando una cultura con otra, para hablar de la “interculturalidad” que apunta al diálogo entre culturas. Asumimos la “inculturación” en la perspectiva de Augusto Castro Quiroga, quien enfatiza el proceso, no el producto. Para él, la palabra “inculturizante” es un neologismo y la usa para referir a un proceso que facilita en los fieles y en la Iglesia la integración entre fe y cultura: “Inculturizante quiere decir que favorece el proceso de inculturación como encuentro de fe y cultura. [Pues] En la inculturación es mucho más importante el proceso que el punto de llegada, el producto.” (Castro, *Fe misionera, fe de primera*, 188 y 190-191).

²⁴ Arquidiócesis de Cali, Pastoral Afrocolombiana, *Cantoral afrocolombiano*, 24. Este canto es muy común en las celebraciones de las misas afrocolombianas. Con él, el pueblo resalta lo que va a hacer en estas misas: rescatar la cultura que lo une como pueblo.

²⁵ Alozie, “Una identidad entre el CHI y el Dios bíblico”, 22.

Hoy, más que nunca, el cristianismo está llamado a acoger respetuosa y favorablemente las culturas de sus integrantes; está llamada a entablar verdaderos diálogos con ellas, a poner en marcha auténticos procesos de inculturación, so pena de incurrir en una evangelización superficial y fragmentaria.²⁶

La inculturación también deberá hacerse presente en el mundo afrocolombiano, para significar y posibilitar la vuelta a las raíces olvidadas, la recuperación de la identidad como pueblo y la espiritualidad afro, además de la lucha por el reconocimiento y la dignificación ante las nuevas formas de esclavitud, como las que encarnan en el conflicto armado.²⁷

En búsqueda de la inculturación

Es de conocimiento común que, en el pasado, la Iglesia no supo valorar del todo la cultura afro. En muchos casos, se limitó a acoger los elementos que creía compatibles con el Evangelio, o en el peor de los casos, condenó lo que consideraba pervertido e inhumano.²⁸ Ante eso, el pueblo afrocolombiano adoptó la inculturación²⁹ como elemento que permitiera conjugar lo suyo y lo que le era impuesto; y es en parte gracias a eso que hoy se puede hablar de espiritualidad afrocolombiana.

La inculturación no es algo nuevo o extraño para el pueblo afrocolombiano. Éste la viene experimentando desde la trata negrera, y ha conjugado hábilmente su espiritualidad con la espiritualidad cristiana, y

²⁶ En este proceso, “no basta [apenas con] reconocer la fuerza humanizadora de las culturas, es necesario reconocer el Cristo en las culturas. Quien de veras evangeliza predica el Cristo del Evangelio y el Cristo de las culturas.” (Ibid., 20).

²⁷ Testa, “Jóvenes desplazados y negros”, 22-23.

²⁸ Los afrocolombianos debieron esperar hasta el Concilio Vaticano II, más de 400 años después de su llegada a Colombia, para que se reconociera que en sus culturas existía algo de evangélico.

²⁹ Para muchos, más que de inculturación, se trató de un *sincretismo*. Estos son dos términos de difícil distinción. Para algunos, se trata de una misma realidad cuya distinción obedece a la condición de los protagonistas, como bien lo refiere Orobio: “...si el proceso de cercanía y síntesis entre Evangelio y cultura lo realizan los *ministros* oficiales de la Iglesia es *inculturación*, pero si lo realiza el pueblo desde su realidad y práctica es *sincretismo*, todo porque el pueblo afroamericano y caribeño no utiliza el lenguaje de los dogmas sino el de la vida.” (Orobio, “Semana Santa Católica en el Pacífico afrocolombiano”, 194).

otros contextos; también con la espiritualidad india.³⁰ De esta manera, los afrocolombianos lograron crear un estilo propio de concebir y vivir el Evangelio, ruta que deberá seguir la Iglesia colombiana, si quiere ser en verdad significativa para el pueblo afrocolombiano.³¹ Creemos que la inculturación asegurará la pervivencia de la espiritualidad afro, una espiritualidad rica y bien característica, de suma pertinencia hoy:

...la inculturación [...] nos ayudará a ver las diferencias pero también la independencia, es decir nos ayudará a ver cómo todos y todas necesitamos poner al servicio de los demás nuestras propias sabidurías para construir un mundo donde podamos existir y subsistir dignamente.³²

TODO ELLO EN VISTA DE UNA PASTORAL Y EVANGELIZACIÓN INTEGRALES Y TRANSFORMADORAS

Como se sabe, la acción de la Iglesia irrumpe como la prolongación de la acción de Cristo, quien buscó y busca liberar integralmente al ser humano de las realidades opresoras y de las estructuras del pecado que deshumanizan; y para que sea posible una evangelización integral y transformadora entre los afrocolombianos, se propone, entre otros, que la Iglesia colombiana busque –en su acción pastoral– la liberación de los prejuicios, la inclusión en la planificación pastoral, la formación de agentes propios de pastoral, y la promoción humana.

³⁰ Según Borja, “los grupos indígenas y negros reinterpretaron por identificación o similitud, muchos de sus símbolos religiosos en relación con los cristianos, situación que agilizó el proceso de asimilación de la nueva religión”. (Borja, *Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada: Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás*, 189).

³¹ La importancia de la inculturación en el mundo afro es reconocida por el mismo papa Juan Pablo II: “Lo mismo debe decirse de los americanos de origen africano. La Iglesia reconoce que tiene la obligación de acercarse a estos americanos a partir de su cultura, considerando seriamente las riquezas espirituales y humanas de esta cultura, que marca su modo de celebrar el culto, su sentido de alegría y de solidaridad, su lengua y sus tradiciones.” (Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Ecclesia in America*, 40).

³² Cuesta Pino, “Conclusiones”, 182. Así mismo, hoy “la inculturación incidirá en las expresiones de la doctrina teológica y moral, en la vida y disciplina de comunidad en sus diversos estados, en las expresiones litúrgicas, en las actitudes espirituales, en la metodología pastoral” (Bifet, *Diccionario de la evangelización*, 374).

Liberación de los prejuicios

La historia humana se ha erigido en parte con base en construcciones sociales y teológicas inspiradas en el miedo a lo diferente.³³ Entre estas comprensiones, se halla la de la demonización del negro y de lo negro y la percepción del negro como alguien inferior al resto de los humanos, problema presente en la sociedad colombiana. Esto, porque en la conciencia social de este pueblo, “persiste el prejuicio racial patente en estereotipos y expresiones lingüísticas, que inferioriza y desvaloriza la dignidad e igualdad de la persona negra”.³⁴

Tal es la construcción que la Iglesia deberá abandonar en su quehacer pastoral. Entendemos que, en sí mismo, este lenguaje es antireino, conduce a la negación de la propia identidad negra y a la no auto-identificación como persona desde la propia identidad.³⁵ Este lenguaje obstaculiza las relaciones e impide el desarrollo de encuentros sinceros.

¿Quién dijo que todo lo negro era malo y todo lo blanco era bueno? ¿Quién dijo que el diablo era negro y Dios blanco? ¿Quién dijo que el pecado era negro y la santidad y la pureza blancas? ¿Quién dijo que lo sucio era negro y lo limpio era blanco? Estos son los interrogantes que la teología tendrá que responder porque fue ella misma la que creó el caos lingüístico que ha demonizado al negro y a lo negro, unas veces para legitimar y justificar el sometimiento del negro.³⁶

La Iglesia, en su discurso sobre el mal y el principio del mal, deberá evitar el recurso de un lenguaje que comprometa a un grupo humano, y lo mismo vale para la sociedad. Ella deberá usar un lenguaje adecuado que no obstaculice las relaciones interpersonales, ni excluya a sus integrantes. Todo esto implica replantear tanto el lenguaje litúrgico

³³ Mena López (comp.), “Espiritualidad, justicia y esperanza desde las teologías afroamericana y caribeña”, 7.

³⁴ Mosquera, *Las comunidades negras de Colombia. Pasado, presente y futuro*, 19.

³⁵ La autoidentificación desde la propia identidad no significa y tampoco implica la autoexclusión. Al contrario, cuando más claridad tiene uno de su propia identidad y cultura, más fácil se le hace el diálogo con las otras identidades y culturas; y es aquí donde entra el diálogo intercultural.

³⁶ Armando, “Afrobogotano, un sujeto en construcción”, 20-23.

como el sacramental. Necesitamos una mediación adecuada, un lenguaje que permita “descolonizar las mentes” y haga posible la conversión interior y exterior, conscientes de que “no podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios”.³⁷

La liberación en sí es una tarea evangélica y pastoral. Hay que liberar al afrocolombiano de todo lo que lo excluye, de todo lo que lo menosprecia y de todo lo que le obstaculiza en el encuentro con el otro y conlleva a la negación de la propia identidad. Esto es algo urgente, porque “los americanos de origen africano siguen sufriendo también, en algunas partes, prejuicios étnicos, que son un obstáculo importante para su encuentro con Cristo”.³⁸

Urge igualmente hacer real la idea de que “no interesa que esa persona nos parezca lejana desde un punto de vista cultural, social, racial, o religioso; nuestra acción debe hacerla cercana”.³⁹

Inclusión en la planificación pastoral

En Colombia, es incuestionable la ausencia de la realidad afro en los programas parroquiales. Estamos ante la constatación de lo que se llama “silencio eclesial” frente al sujeto afrocolombiano.⁴⁰ Ante eso, la inclusión del afrocolombiano en la planificación pastoral será un camino liberador en el quehacer pastoral dirigido al afrocolombiano.

Lo anterior implicará el estudio de la realidad afrocolombiana, para identificar los problemas que la aquejan. Esto supone “reconocer la necesidad de profundizar el estudio de la realidad de la zona, desde un punto de vista antropológico, social, económico, religioso y político”⁴¹; porque la Iglesia colombiana desde las bases, “necesita definir de manera

³⁷ Concilio Vaticano II, “Declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas”, 5.

³⁸ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Ecclesia in America*, 114.

³⁹ Gutiérrez, *La densidad del presente*, 65.

⁴⁰ Morales, “Iglesia y negritud en Colombia: de Alonso de Sandoval a la etnopastoral”, 272.

⁴¹ *Ibid.*, 274.

específica un plan de pastoral que dé respuesta a la realidad que vive hoy el pueblo afro, partiendo de su espiritualidad y teniendo en cuenta la etnicidad e historia”.⁴²

Además, la Iglesia que peregrina en Colombia se verá en la necesidad de reconocer y valorar el compromiso evangelizador del afro; de reconocer que el afrocolombiano sujeto emergente en la reflexión teológica y en el quehacer pastoral no es simplemente un destinatario, sino también un agente de la pastoral. Frente a eso, la misión de la Iglesia consistirá en promover y potenciar tal compromiso, erigiendo al afrocolombiano como un interlocutor válido de la acción pastoral, tanto en calidad de agente como de destinatario de la misma.

Formación de agentes propios de pastoral afrocolombiana

La formación de agentes propios de pastoral ayudará a que los mismos afrocolombianos sean los protagonistas de su liberación, pues son ellos quienes conocen mejor la cosmovisión del mundo afrocolombiano y sus necesidades, tanto materiales como espirituales. Esta formación debe concienciarlos, “esclareciendo los mecanismos y estructuras de opresión que los oprimen, despertando el sentido de sus derechos y obligaciones”.⁴³

Ello constituirá un aporte de inestimable valor para la Iglesia colombiana en su lucha por la construcción de una Iglesia con rostro afro, pues una de las excusas para el abandono de los afrocolombianos en la acción pastoral ha sido “la dificultad de comprensión de la mentalidad, costumbres y cultura de la gente negra”.⁴⁴

La Iglesia debe comprometerse a formar y acompañar a los agentes propios de pastoral afro interesados en implicarse con su pueblo, para que se sientan respaldados por la misma Iglesia en la vivencia de su compromiso bautismal. Como lo reconoce Juan Pablo II, “es indispensable formar agentes de pastorales competentes, capaces de usar métodos ya

⁴² Celam, *Mi Cristo negro de las Américas*, 38.

⁴³ Boff, “Opción por los pobres”, 1296.

⁴⁴ Castro, *Fe misionera, fe de primera*, 243.

‘inculturados’ legítimamente en la catequesis y la liturgia”.⁴⁵ El testimonio cristiano de los agentes propios llevará a impulsar a sus hermanos a convertirse a Cristo.

Promoción humana

La liberación de la que debe ser destinatario el afrocolombiano debe ser integral, e interesarse por todas las dimensiones de la vida social, política, económica, cultural y religiosa. Debe ser, además, concreta, y reflejarse en hechos reales y concretos. Debe responder a la marginación, la exclusión, la opresión, el empobrecimiento y el analfabetismo afro; a las grandes problemáticas que aquejan al afrocolombiano en su vida humana y espiritual. Como agentes de pastoral,

...nuestras propuestas pastorales deben de ser de una sensibilidad única, para intentar dar soluciones concretas a las necesidades básicas insatisfechas de nuestras comunidades y con ello ir abriéndose al mundo de la esperanza; hay que seguir haciendo en nuestras comunidades ejercicios de solidaridad para que se apropien de sus recursos y potencien cada vez más la organización, como la única manera de resistir a la violencia, la marginalidad y la pobreza.⁴⁶

Porque el nuevo hombre en Cristo debe ser “salvado en toda su integridad, respetado en su cultura peculiar, haciéndose él mismo protagonista del desarrollo, y libre del dominio de todo género de materialismo y de todo tipo de esclavitud ideológica”.⁴⁷ Y como se sabe, el mismo Evangelio es una propuesta de liberación: una liberación integral que “no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, y social o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al absoluto, que es Dios”.⁴⁸

La Iglesia, como pequeña imagen del Reino, debe renunciar a la injusticia y denunciar toda discriminación, exclusión y racismo. Está

⁴⁵ Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Ecclesia in America*, 32.

⁴⁶ Cuesta Pino, “Concretar la opción por los pobres en los afrodescendientes de América Latina y el Caribe”, 122.

⁴⁷ Bifet. *Diccionario de la evangelización*, 218.

⁴⁸ Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*, 33, citado por Bifet. *Diccionario de la evangelización*, 422.

llamada a evitar posturas ambiguas, como lo hizo en el pasado, para dejar de ser cómplice de los atropellos contra los afrocolombianos. Debe hacer suyas las palabras de Jesús –“porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí” (Mt 25, 35-36)–, lo cual implica no solo dar de comer al hambriento, sino también, y más aun, combatir las estructuras que crean y promueven las situaciones de pobreza, de hambre, de enfermedades y de exclusión.⁴⁹

Creemos que lo propio de los discípulos de Jesús es anunciar la Buena Nueva de Jesucristo, pero también cuestionar la indiferencia del Estado respecto del destino y el sufrimiento de los afrocolombianos. Ellos no pueden mostrarse indiferentes ante la situación de los que padecen necesidades y son víctimas de prácticas injustas, opresoras y deshumanizantes.

La acción pastoral para las comunidades negras debe estar orientada en el campo de la promoción humana hacia la defensa y promoción de sus derechos partiendo de la evangelización de la cultura en y desde la cultura y la inculturación de la fe hacia la formación de una Iglesia autóctona afroamericana.⁵⁰

CONCLUSIÓN

Al llegar al final de este escrito, que se basó fundamentalmente en la consulta documental y el análisis de la literatura existente sobre el tema, así como en la experiencia adquirida en trabajos y contactos con las comunidades afrocolombianas, es necesario exponer algunas conclusiones que se derivan de la reflexión investigativa.

⁴⁹ Para más informaciones sobre la actitud de Jesús ante las necesidades, léase Matogi, “La realidad eclesial del sujeto afrocolombiano a la luz de la reflexión de la teología latinoamericana de la liberación”, 74-78.

⁵⁰ Celam, *Mi Cristo negro de las Américas*, 39. “...Se trata [aquí] no solo de aliviar las necesidades más graves y urgentes mediante acciones individuales y esporádicas, sino de poner de relieve las raíces del mal, proponiendo intervenciones que den a las estructuras sociales y económicas una configuración más justa y solidaria.” (Juan Pablo II, *Exhortación apostólica Ecclesia in America*, 43).

En primer lugar, apremia registrar que la pastoral afrocolombiana no es fruto del capricho de unos cuantos, sino algo que nace de la propia Iglesia latinoamericana y caribeña, sobre todo, de su magisterio. En las últimas enseñanzas de los obispos de nuestro continente, ha sido una constante la exhortación a desarrollar una pastoral en pro de los afroamericanos, que responda a sus necesidades y se lleve a cabo a acorde con su cosmovisión. Así lo ha referido Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

Apoyada en tales enseñanzas, la Iglesia colombiana se ha sentido interpelada a soñar, dibujar y actuar una pastoral afro, con rostro, protagonismo y fines afro. Se trata de una apuesta que presupone ineludiblemente una conversión eclesial interna y externa, una *metanoia* que permita tener nuevas visiones y nuevas valoraciones del afro y de lo afro.

Se trata de una realidad que demanda tener los ojos bien fijos en el Profeta de Nazaret, que vino a servir y no a ser servido, en el Hijo de Dios, que, siendo Dios, se hizo uno de nosotros, para elevarnos a la condición divina, en el Crucificado, quien –con su resurrección– puso fin, una vez por todas, a los males que aquejaban al hombre, incluida la propia muerte; que con su resurrección hizo triunfar el bien sobre el mal, la vida sobre la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Alozie, Kelechi Chimezie. “Una identidad entre el CHI y el Dios bíblico.” En *Espiritualidad, justicia y esperanza desde las teologías afroamericana y caribeña*, compilado por Maricel Mena López, 21-38. Santiago de Cali: Sello Editorial Javeriano, 2009.
- Armando, Gabriel. “Afrobogotano, un sujeto en construcción.” Trabajo para obtener el título de Teólogo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2008.
- Arquidiócesis de Cali, Pastoral Afrocolombiana. *Cantoral afrocolombiano*. Santiago de Cali: Franco Publicidad, 2007.
- Bifet, Juan Esquerda. *Diccionario de la evangelización*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.

- Boff, Clodovis. "Opción por los pobres." En *Nuevo diccionario de teología moral*, dirigido por F. Compagnoni, G. Piana, S. Privitera y M. Vidal, 1278-1297. Madrid: Paulinas, 1992.
- Borja Gómez, Jaime Humberto. *Rostros y rastros del demonio en la Nueva Granada: Indios, negros, judíos, mujeres y otras huestes de Satanás*. Bogotá: Planeta Colombia, 1998.
- Castro Q., Luis Augusto. *Fe misionera, fe de primera*. Bogotá: Paulinas, 2007.
- Celam. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla: La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Bogotá: Ediciones Celam, 1979.
- _____. *IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo, octubre 12-28 de 1992, Conclusiones*. Edición para la Conferencia Episcopal de Colombia. Bogotá: Impre Andes, 1992.
- _____. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, Brasil, mayo 2007. Documento Conclusivo*. Bogotá: Centro de Publicaciones del Celam, 2007.
- _____. *Mi Cristo negro de las Américas: I Encuentro Continental de Obispos Comprometidos con la Pastoral Afro*. Iglesia y Pueblo Negro No. 9. Bogotá: Sepafro-Celam, 2003.
- _____. *Río de Janeiro. Medellín, Puebla, Santo Domingo: Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Kimpres, 1994.
- Concilio Vaticano II. *Constituciones, decretos, declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1969.
- _____. "Declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas." En *Constituciones, decretos, declaraciones*, Concilio Vaticano II, 434-438. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1969.
- Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas. *Raíces afro. Hacia una vida religiosa multitécnica y pluricultural*. Bogotá: CLAR, 2006.

-
- Cuesta Pino, Emigdio. "Conclusiones." En *Raíces afro: Hacia una vida religiosa multiétnica y pluricultural*, compilado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, 181-184. Bogotá: Kimpres, 2006.
- _____. "Concretar la opción por los pobres en los afrodescendientes de América Latina y el Caribe." En *Raíces afro: Hacia una vida religiosa multiétnica y pluricultural*, compilado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, 114-123. Bogotá: Kimpres, 2006.
- _____. "Signos de los tiempos para el pueblo afroamericano y caribeño." En *Raíces afro: Hacia una vida religiosa multiétnica y pluricultural*, compilado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, 147-151. Bogotá: Editorial Kimpres, 2006.
- Desclée de Brouwer (ed.). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- Gutiérrez, Gustavo. *La densidad del presente*. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Juan Pablo II. *Exhortación apostólica Ecclesia in America*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999.
- _____. "Mensaje a los afroamericanos." En *IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo, octubre 12-28 de 1992, Conclusiones*, editado por el Celam. Edición para la Conferencia Episcopal de Colombia. Bogotá: Impre Andes, 1992.
- Matogi, Naftaly Mung'athia. "La realidad eclesial del sujeto afrocolombiano a la luz de la reflexión de la teología latinoamericana de la liberación." Trabajo para obtener el título de Teólogo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009.
- Mena López, Maricel. "Espiritualidad, justicia y esperanza desde las teologías afroamericana y caribeña." En *Espiritualidad, justicia y esperanza desde las teologías afroamericana y caribeña*, compilada por Maricel López Mena, 13-20, Santiago de Cali: Sello Editorial Javeriano, 2009.

-
- Metz, Juan Bautista. *Por una cultura de la memoria*. Barcelona: Antropos, 1999.
- _____. "El problema de una 'teología política'." *Revista Concilium* 36 (1968): 385-403.
- Morales, Pedro Pablo. "Iglesia y negritud en Colombia: de Alonso de Sandoval a la etnopastoral." *Universitas Humanística* 27 (1987): 265-277.
- Mosquera M., Juan de Dios. *Las comunidades negras de Colombia. Pasado, presente y futuro*. Medellín: Editorial Lealon, 1986.
- Olaya R., Armando. "Orgullosamente afrocolombiano." *Revista Dimensión Misionera* LI, 304 (2008): 2.
- Orobio Granja, Ayda. "Dimensión religiosa de la corporalidad." En *Raíces afro: hacia una vida religiosa multiétnica y pluricultural*, compilado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, 79-98. Bogotá: Kimpres, 2006.
- _____. "Semana Santa Católica en el Pacífico afrocolombiano." En *Espiritualidad, justicia y esperanza desde las teologías afroamericana y caribeña*, compilado por Maricel Mena López, 173-199. Santiago de Cali: Sello Editorial Javeriano, 2009.
- Pablo VI. *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi. Anuncio del Evangelio hoy*. Bogotá: Paulinas, 1975.
- Pellegrino, Vicente. "Iglesia y evangelización entre afrocolombianos." *Antena Misionera* 429 (2009): 14-15.
- _____. "Acercamiento pastoral a los afrodescendientes: ante todo debemos conocer su íter histórico." *Revista Dimensión Misionera* 304 (2008): 14-19.
- Riascos, W. R. "Centro de pastoral afrocolombiana: Una experiencia liberadora." En *Raíces afro: hacia una vida religiosa multiétnica y pluricultural*, compilado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas, 169-180. Bogotá: Kimpres, 2006.
- _____. "Espiritualidad afro en la reafirmación de las herencias." En *Espiritualidad, justicia y esperanza desde las teologías afroamericana y*

caribeña, compilado por Maricel Mena López, 51-67. Santiago de Cali: Sello Editorial Javeriano, 2009.

Testa, Gianfranco. "Jóvenes desplazados y negros." *Revista Dimensión Misionera* 304 (2008): 22-24.

